



Tal es el título de un libro hermoso y pequeño que acaba de ser publicado por la editorial Fértil Provincia. Su autor es el pintor Alberto Pérez. Hay como una paradoja en querer trasladar desde la pintura a la literatura un texto que refleje a la primera sin desmentir su carácter: ¿cómo pintar escribiendo? Es sólo por la poesía que esa paradoja podría verse resuelta. Entonces, "la diferencia entre imagen pintada e imagen poética se hace imperceptible". La poesía en prosa que representa el libro comentado pone la mirada en las obras de Mario Carreño y Ricardo Yrarrázaval, bajo el ángulo de la soledad entendida no sólo como momento de la interioridad, sino también como relación del individuo con el mundo y como proceso del propio mundo en cuanto tal.

"No hay imágenes de significación universal", nos dice Alberto Pérez. Así es. La aspiración a la universalidad para expresarse debe hacerse humilde y encontrar apoyo en algún segmento de vida, como lo es la pintura trasladada de Carreño e Yrarrázaval. Esta parece haber retrocedido al libro de Alberto Pérez, desde donde nacen cosas que llevan al lector a experimentar una emoción tendiente a las telas y a sus autores. Yo no los conocía. La próxima vez ire a visitarlos.

Pero este proceso induce asimismo a pensar en Alberto Pérez. En su propia soledad. No digo que su libro sea sólo un mecanismo de proyección. Ni que la soledad del autor sería única o principalmente relativa a su intimidad. No. Educador, poeta, hombre de pasiones fuertes incluso en el ámbito político, Alberto Pérez es demasiado generoso para ser ensimismado. Su soledad encuentra al mundo, lo encuentra en dos esferas concéntricas.

La más pequeña de ellas habla tácitamente del problema constitutivo de ser artista bajo una dictadura. El compromiso artístico con la libertad sana gritándola, pero la enfermedad reaparece como impotencia y soledad al ver que la creatividad permanece sofocada. Exoneración, cesantía, digna humillación en la búsqueda de la subsistencia, tal es el contexto desde el cual emergen estas páginas de Alberto Pérez. Cuánta fuerza se requiera entonces para que el artista, más allá de gritar o de lamentarse, pudiese ir tras alguna pintura y referirse a ella, trascendiendo la opresión. Sí, la soledad de Carreño e Yrarrázaval es la soledad de Pérez, de todos nuestros Pérez, en los tiempos del cólera.

La segunda esfera pertenece al orden de lo latinoamericano y en particular de lo chileno. Hay algo como de cosmovedor en la tenacidad con que el particularismo nacional tiende antenas a lo universal. Son antenas precarias, fragmentadas, vulnerables. Digámoslo sin rodeos, creo que cierto provincianismo constituye un valor, que Chile lo posee, que la modernización lo amenaza, que ella debe realizarse pero haciéndose compatible con la preservación de aquél. Mantengamos nuestro provincianismo. En éste, la propensión a la universalidad anda trastabillando. Alberto Pérez evoca a Heidegger, a Camus, a Breton. Lo hace sin sistematicidad. Son pedazos de cultura, son erudiciones cogidas al vuelo. Encuentro hermoso ese trastabillo. Tiene algo de niño. Un país que tiene algo de niño es un lindo país. Alberto Pérez no es Heidegger. Para éste, como para cualquier intelectual europeo, el universo es algo que le cabe en las manos. Todo allí resulta interpretable por la dominación ejercida sobre el contenido del universo. Se trata de una ilusión, por cierto, pero esa ilusión corresponde a una actitud orgullosa ante la vida. La soberbia no se sorprende. El "niño" Alberto Pérez, chileno, latinoamericano, artista, juega sorprendido a la cultura universal.

Sí, visitaremos las pinturas de Mario Carreño y de Ricardo Yrarrázaval. Visitaremos su soledad. Visitaremos en Carreño sus rostros caídos, sus rostros sin rasgos, su antropocentrismo panteísta, su música lenta y suave, sus coloridos praderías, su duda entre la curva y la recta, su gusto por Dalí y por García Márquez. Y visitaremos en Yrarrázaval su sentido del humor, su gusto por Klee y por Kafka, su obscuridad sólo interior, su duda atemorizada, sus elegante huida. Gracias por habérmelo mostrado, Alberto Pérez.

La soledad en dos pintores chilenos

ARTURO MONTES LARRAIN

Visitaremos las pinturas de Mario Carreño y de Ricardo Yrarrázaval. Visitaremos su soledad.

LA Época 16.1.93 f.7 (AAV/1737) 000195405

La soledad en dos pintores chilenos [artículo] Arturo Montes Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Arturo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La soledad en dos pintores chilenos [artículo] Arturo Montes Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile